

Los interiores del siglo XVIII, referente de la memoria familiar del linaje Carles

Mónica Piera Miquel

Correo electrónico: monicapiera@estudidelmoble.com

Institución: Associació per a l'Estudi del Moble

Mesa: Rememorar *artefacta, atifells*, atuendos

La invención de la fotografía permitió su utilización como un nuevo medio de presentación social, en sustitución o como complemento de la pintura. Efectivamente, el papel que en épocas anteriores había jugado el retrato pictórico como medio para individualizar, dar a conocer y recordar personas era posible sustituirlo por esas imágenes de papel, fieles al original que podían reproducirse y ampliarse sin problemas.

Entre 1895 y 1915 los Carles de Girona elaboraron unos álbumes de visita con retratos de los diversos miembros de la familia. Eran utilizados como carta de presentación y se entregaban a aquellos familiares que vivían en otros lugares más o menos alejados y con los que era conveniente mantener contacto. Esta costumbre de origen francés se introdujo en Cataluña de la mano de la difusión de la fotografía y fue puesta en práctica por las clases acomodadas, como es el caso de esta familia nobiliaria gerundense.

Tres de estos álbumes se han conservado en el Museu d'Art de Girona donde es posible su consulta. Cada uno de ellos contiene una serie de fotografías que se acompañan por comentarios escritos de puño y letra donde se indica, entre otras cosas, el nombre del retratado o los retratados y el lugar concreto escogido para la foto, que siempre se trata de una de las estancias principales alguna de las casas de su propiedad. A su vez, en las anotaciones se daba a conocer eventos destacados en la historia familiar, como es el caso de la visita de algún ilustre o alguna fiesta relevante.

A partir de los comentarios, pero también del marco escogido para cada fotografía, se desvelan las intenciones de estas carpetas: presentar a los miembros de la familia en retratos individuales o de grupo y, tan o más importante como ello, mostrar las propiedades y las pertenencias. Por ello, las fotos estaban tomadas en las mejores habitaciones de las diversas casas familiares. Los impresionantes interiores se muestran cuidadosamente estudiados, destacando el conjunto de imágenes tomadas en las estancias de la planta principal de la casa de la plaza del Vi de Girona, que había sido y seguía siendo un referente del buen gusto.

En una primera mirada, los personajes parecen estar situados en actitudes cotidianas y desenfadadas en su ambiente habitual, pero la observación más atenta delata unos encuadres minuciosamente trabajados, donde cada objeto había sido especialmente seleccionado y colocado para transmitir los mensajes deseados. El análisis de los espacios, muebles y detalles nos acerca a los valores socialmente aceptados y destacados en la sociedad catalana de 1900 y permite observar como ciertos objetos fueron trasladados de una sala a otra para acompañar a un determinado retratado. De la misma manera que en su momento los retratos realizados por Zoffany, Hogarth y sobre todo Devis parecen mostrar interiores georgianos aparentemente reales, cuando en realidad eran escenarios inteligentemente diseñados para transmitir determinadas cualidades de los retratados, los álbumes fotográficos aquí comentados hacen lo propio en el ocaso del siglo XIX. Esta relación con el retrato pictórico inglés del siglo XVIII y especialmente la obra de Devis nos vuelve a la mente cuando, una y otra vez, las fotos nos ofrecen un encuadre donde los retratados se presentan de cuerpo entero alejados de la cámara, y por lo tanto de pequeño tamaño, como un complemento más, casi menor, en unos espacios que son claramente los protagonistas.

Las fotografías de la familia Carles reflejan elegancia, suntuosidad, intelectualidad, belleza y sofisticación. Pero, por encima de todo, nos hablan de memoria familiar, y nos informan del linaje noble de la familia, de tal manera que los retratados se desenvuelven con naturalidad en unos palacios construidos y decorados en gran medida en el siglo XVIII, momento en que los Carles consiguieron su promoción económica y social. Es decir, que las fotos subrayan que estos valores positivos no son nuevos para esta familia, sino que habían sido logrados en su día y transmitidos a través de las diferentes generaciones. Los álbumes son, por tanto, la presentación social de la familia en un sentido amplio y ayudan a reforzar la memoria del linaje. En este sentido, la magnífica ambientación del siglo XVIII se convierte en el mejor recurso simbólico y de representación de la familia.

La casa de los Carles en Girona es una construcción realizada por encargo de Salvador Puig a partir de 1760, año en que adquirió lo que había sido el antiguo caserón de la familia Xammar. En 1772, cuando la casa ya estaba prácticamente acabada, fueron a vivir su hermana Mariana y su marido Martí de Carles,

procedentes de Torroella de Montgrí. Ellos, al igual que hicieran muchas otras familias nobles y acomodadas, instalaron su primera residencia en la capital gerundense, al haberse convertido ésta en el principal centro económico y social de la zona. Conocemos en detalle la construcción y decoración de la casa Carles de la plaza del Vi, ya que, además de inventarios y documentación diversa, se conserva en el Arxiu Diocesà de Girona el libro de cuentas donde Salvador Puig detallara todos los gastos de la obra. La casa representaba la posición social y económica de la familia, y se proyectó según los cánones arquitectónicos a la moda. Su distribución interior, especialmente la planta noble, se diseñó con esplendor para acoger a invitados y dar solución a las necesidades de una familia que estaba en la cúspide social gerundense. Paredes, muebles, pinturas y objetos fueron encargados y comprados allá donde mejor calidad podían tener. Muchas piezas fueron realizadas por artesanos de la ciudad y otros fueron comprados en Barcelona o en el extranjero y de Torroella se trasladaron los mejores muebles familiares.

Podemos reseguir las diferentes estancias de la casa y comprobar la estética imperante en la Cataluña en la década de 1760. Las formas rococó y las decoraciones neoclásicas dialogaban entre si y se combinaban con el fin de crear un todo nuevo y sobre todo espectacular, casi teatral. La casa Carles de Girona fue, por tanto, escenario familiar desde siglo XVIII y todavía era utilizado como símbolo de familia en 1900.

Sorprendería comprobar las pocas remodelaciones emprendidas en la casa durante el largo tiempo que separa los álbumes fotográficos de la construcción de la casa y teniendo en cuenta que durante la Guerra de la Independencia una gran parte de los muebles tuvieron que retirarse y esconderse para ser preservados. En este sentido, las fotos son un interesante documento que nos permite acercarnos y estudiar este destacado interior del siglo XVIII.

Actualmente la casa ha sido ampliamente remodelada para albergar el obispado, aunque en gran medida se ha mantenido la distribución de estancias y se puede apreciar todavía las proporciones de las sucesivas salas y alcobas, con sus altos techos, especialmente en la sala de baile. Además, han llegado hasta nosotros muchos de los muebles citados en el libro de cuentas de Martí de Carles y que encontramos nuevamente retratados en los álbumes. Algunos siguen decorando estancias de la casa y otros los hemos localizados en diversos lugares, pero unos y otros nos ayudan a descubrir la calidad constructiva y el buen diseño de la producción. Salvador Puig y Martí de Carles quisieron lucir tipologías de mueble a la moda en el siglo XVIII y no dudaron en encargar canapés de pata cabriolé, magníficas consolas doradas a juego con altos espejos de marco tallado con rocallas e impresionantes arañas sobre unas paredes con referencias clásicas. De algunos muebles conocemos su autor, con taller en Gerona, lo que nos ha abierto el camino para conocer algunas de las características de la construcción de muebles de la ciudad, aún hoy en día por estudiar. En 1900 estos mismos muebles y esas mismas salas con decoración del siglo XVIII fueron el escenario escogido para muchos de los retratos.

Otras fotografías de los álbumes se representan en alguna de las otras propiedades de la familia, como es el caso de las casas de Torroella de Montgrí, de donde los Carles y los Puig eran originarios. A través de la documentación escrita es posible descubrir como, cuando la familia se mudó a Girona capital, se dejaron en la villa ampurdanesa los muebles más viejos, aquellos heredados o comprados antes del ascenso social. Las casas de los pueblos se relacionaban con un ambiente más austero y a la antigua, que no pobre, a la manera de la decoración de la época de los Austrias. En las fotos de 1900 se mantiene este aire rural y sobrio donde las arquillas, arcas y sillas de brazos son los protagonistas, ofreciendo un aspecto bien diferente de la sofisticación de la capital, pero sin olvidar la memoria del linaje, que se expresa con armaduras y armas, además del mobiliario. La decoración general nos transporta incluso a los castillos medievales, y esta imagen nobiliaria sólo se altera por ciertos toques exóticos, propios del gusto de final de siglo XIX, como haciendo un guiño en la presentación: linaje noble y refinado.

Los interiores del siglo XVIII ofrecieron a los Carles el escenario perfecto para presentar su linaje, y las fotografías resultantes nos sirven a nosotros como documento para estudiar estos espacios, que fueron y siguen siendo un referente importante de la Cataluña del momento.